

AQUISGRAM. TUMBA DE CARLOMAGNO.

## CAPÍTULO LI.

## AQUISGRAM (AIX-LA-CHAPELLE) Y BRUSELAS.

La Catedral. — Tumba de Carlo Magno. — Museo de reliquias. — Bruselas. — El Palacio del Rey. — Iglesia de Santa Gúdula. — Columna en la plaza del Congreso. — Jardín Botánico. — El Parque. — Museo de pinturas. — La Casa del Ayuntamiento. — La Bolsa. — Plaza de los Mártires. — Exposición de plantas; el Rey Leopoldo II. — Fuente *Mannekén-Pis*. — Antigua Casa de las Corporaciones. — Bosque de Cambre.

22 de Setiembre.

Visité la Catedral de Aquisgram, el edificio más remendado, irregular y extravagante que he visto: en el centro de su rotunda, que parece de un viejo hospital, está el sepulcro de Carlo Magno señalado por una gran lápida de mármol negro, en la que se lee en letras de cobre esta inscripción, « Cá- rolo Magno ». Encima de esta lápida está profanamente colocado un armonio.

Con cuanta ridiculez se recuerda aquí la memoria de este héroe.

Á los grandes hombres se deben consagrar grandes monumentos ó nada.

Los restos de Carlo Magno, sin embargo, ya no existen en este lugar.

Al sepultarle aquí se le colocó sentado sobre un trono de mármol, adornado con planchas de oro: se le pusieron todas sus insignias reales: el manto imperial cubría sus hombros; la corona ceñía sus sienes; el cetro del rey y el escudo del guerrero, posados á sus pies; el zurrón del peregrino, que como buen católico, llevaba en todas sus expediciones, colgaba de su cintura; la espada con que alcanzó tantas victorias á su diestra; los evangelios que tanto apreció, en sus rodillas.

Pero el año de 997, Othón III quiso ver esa tumba, y después de ser abierta, tomó de ella la espada, una cruz de oro, el cetro, la corona, el trono y el libro de los evangelios; este trono y estas insignias sirvieron después para la coronación de los nuevos emperadores que se verificó en esta población por largos años.

Federico Barbaroja, deseoso también de ver la tumba de Carlo Magno la hizo abrir de nuevo, y después de haber expuesto sus cenizas á la vista de los curiosos y de los creyentes, mandó las depositasen en un sarcófago de mármol de Paros, que existe en una de las capillas de este templo.

Hay un gran número de reliquias en esta iglesia que son expuestas de tiempo en tiempo, y cuya vista debe causar raptos de felicidad á los verdaderos creyentes. Las mantillas que envolvieron á Cristo en el pesebre; el vestido que usaba María, cuando nació Jesús; un fragmento de uno de los clavos que sirvieron para crucificarle; un cinturón de cuero; una porción de la esponja con que apagaron su sed; un trozo del azote con que lo fustigaron; un cinto de María; cabellos de Bartolomé y de Juan Bautista; un poco del maná que sirvió de alimento á los Hebreos cuando atravesaron el desierto, y otras cosas que no son más que baratijas para los incrédulos, pero de un inmenso valor para las personas de fe.

Las principales de estas reliquias fueron un obsequio que Iván, Patriarca de Jerusalén, hizo á Carlo Magno, emperador que tanto trabajó por extender y sostener el cristianismo.

Al salir del templo, me dirigí á un magnífico establecimiento de baños sulfurosos, á donde todas las mañanas concurre prodigioso número de personas de todas nacionalidades á tomar un vaso de agua, que está cargada de gaz hidrógeno sulfurado y á una temperatura de 56 grados del termómetro centígrado. Yo al apurar mi vaso la encontré muy caliente, y gracias á que las personas presentes la tomaban sin ninguna repugnancia, hice lo mismo; pero en caso de estar solo, hubiera creído que no era potable á ese calor: verdadero baño de sudor inunda á uno algunos momentos después de haberla debido.

Hay varios establecimientos de estos baños de aguas sulfurosas en la población, y tienen hoteles anexos; así es que los bañistas, que son como cuatro mil en cada estación del año, encuentran todas las comodidades apetecidas en una residencia balnearia.

Salí á las diez de la mañana para Bruselas, á donde llegué á las tres de la tarde (154 kilóm. ), atravesando por terrenos muy hermosos.

*25 de Setiembre.*

He encontrado que Bruselas, capital de Bélgica, es una población de aspecto agradable, que por el estilo de sus moradores, la elegancia de sus paseos y calles, por el idioma francés, que es el que generalmente se habla, y por sus usos y costumbres, viene á ser un pequeño París.

Sí, aquí empiezo á ver de nuevo ese carácter franco y comunicativo, esa verba que sin rayar en locuacidad distingue á los hijos de París, esa disposición á comprender y servir al extranjero á la primera palabra que se pronuncia, á la menor indicación que se les hace.

Bruselas es una población elegante y aristócrata, á la vez que sencilla y modesta. Es como un Gran Trianón; es París veraneando; es la Corte en vacaciones, en que conservando su lujo y maneras distinguidas, es accesible y se codea con todo el mundo.

He visto la Casa del Ayuntamiento (Hôtel de Ville), notable por su ligera, afligranada y atrevidísima torre: las Galerías de San Huberto, pasajes mejores que los de París, aunque no comparables al de Milán; los elegantes almacenes que contienen, las bellas estatuas de Jaquet que los decoran, y la variada concurrencia que los atraviesa, sobre todo en la noche, los hacen interesantes.

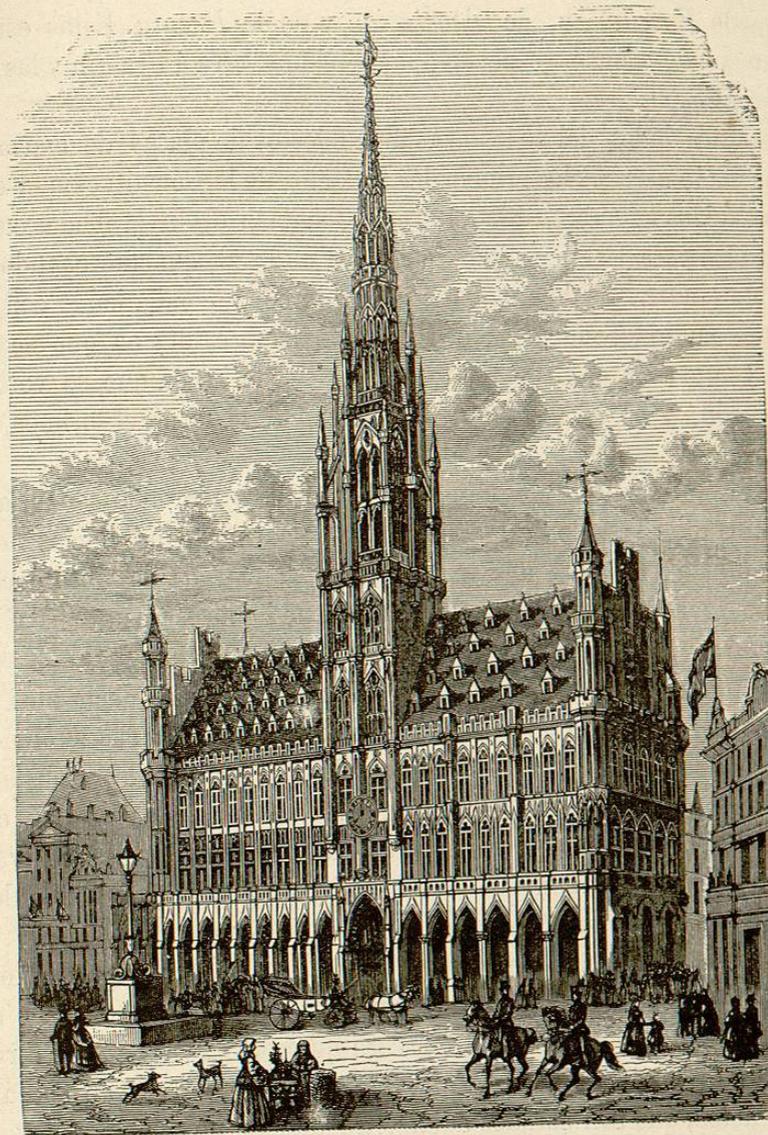
Recorrí el Palacio del Rey, con su pórtico de columnas corintias, y las cámaras de Diputados y Senadores en el Palacio de la Nación.

Este edificio, situado al lado norte del Parque y precisamente frente al Palacio Real, que ocupa el lado opuesto, tiene un bajo-relieve en su frontón que representa la Justicia acompañada de la Religión, la Sabiduría, la Perseverancia y la Fuerza: la Justicia tiene una balanza en la mano y la Fuerza está echando fuera á la Discordia. La alegoría de este bajo-relieve se debe á que este edificio fué consagrado primero á los Tribunales, y hasta 1831 no fué ocupado por la Cámara de Representantes.

En el vestíbulo hay estatuas cinceladas en piedra de Francia, obra de los más famosos escultores belgas. Allí están las estatuas del Duque de Borgoña, de Felipe el Bueno, de Carlos V, etc. etc.

Estuve en la Iglesia de Santa Gúdula, la principal de la población, construída por partes, en distintos siglos y con diversos estilos de arquitectura, pero cuyo aspecto es monumental é imponente, y en cuyo interior se encuentran varias obras de arte dignas de atención: como son los vidrios que cubren sus ventanas ó tragaluces, que tienen pinturas debidas á grandes maestros; y el púlpito, que es una obra de ebanistería de un gran mérito, en el que aparecen Adán y Eva, echados fuera del Paraíso. En una de las capillas está un monu-

mento consagrado á la memoria del Conde Federico de Merodio, muerto en 1830, combatiendo en Berchen. Está representado á medio caer, y con el uniforme de los voluntarios. Es un hermoso monumento, y lleva una inscripción, propia de uno de los libertadores de su patria.



BRUSELAS. CASA DEL AYUNTAMIENTO.

Dando frente á la calle real, y poco distante del Parque hay una hermosa plaza que se llama del *Congreso*. En ella se ve un monumento verdaderamente original, que demuestra la virilidad del pueblo y la decencia y moral política del Gobierno.

Circundado por una artística balaustrada, en cuyo interior crecen frescas y

alegres plantas, se levanta un basamento; frente á dos de sus ángulos hay en pie dos leones colosales de bronce: encima de ese basamento se eleva un hermoso pedestal; en su base y frente á cada uno de sus ángulos están las estatuas de las cuatro libertades, que son como la encarnación del credo político de la Nación, como los fundamentos de su Constitución: *La Libertad de Cultos*, de *Enseñanza*, de *Asociación* y de la *Prensa*. Estas estatuas, que también son de bronce, se deben una á Simonis, otra á Fraikin y las otras dos á José Greef.

Los cuatro lados del pedestal están cubiertos de placas de mármol blanco: en unas están escritos los principales artículos de la Constitución, y en otras los nombres de los miembros del Congreso. También están grabadas cuatro fechas memorables para Bélgica, 3 de Setiembre de 1830, que fué cuando se levantó el pueblo contra sus dominadores extranjeros, y combatiendo con heroicidad consiguió su independenciam; el 10 de Noviembre, día en que se instaló su primer Congreso; el 7 de Febrero de 1831, fecha en que se votó la actual Constitución, y el 21 de Julio, en que subió al trono el primer Rey, Leopoldo I.

Del pedestal parte un elegante y precioso fuste adornado con un alto-relieve que representa al Genio de la Bélgica y á sus nueve provincias: encima del capitel de esta columna, hay una vistosa balaustrada de cobre dorado; en su centro se levanta otro pedestal que sostiene la airosa estatua en bronce de Leopoldo I.

Este monumento, erigido en una plaza que forma por decirlo así el corazón de la ciudad, recuerda con grandes letras al Gobierno sus obligaciones y á los gobernados sus derechos; trae á cada momento á la memoria del Soberano, que el respeto y obediencia que le tributa el pueblo, es en cambio del cumplimiento de esta Constitución, y que faltando á este deber releva al último de toda obligación: circunstancias que lo hacen grandioso y digno de una República más que de una Monarquía.

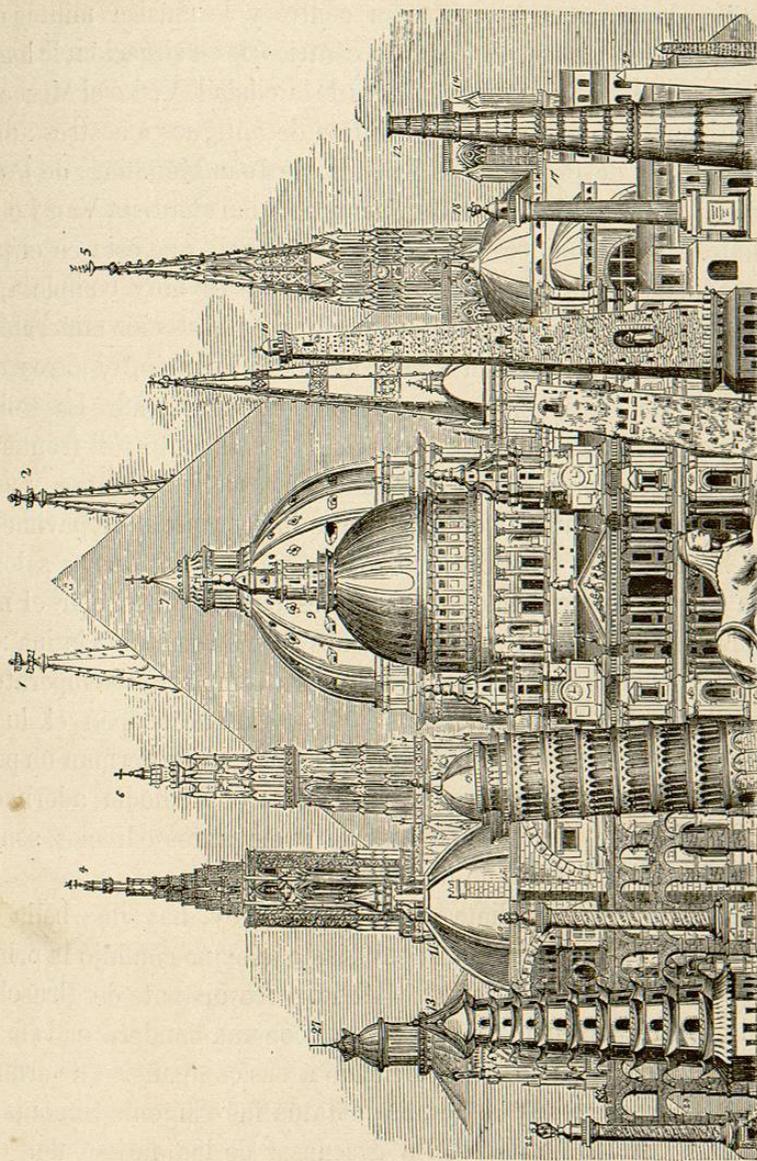
¡Cuán felices seríamos en México, si nuestros pigmeos gobernantes diesen alguna vez muestras de esta honradez política; si dejando á un lado sus patrañas de liberales y republicanos, máscara que sólo sirve para encubrir su perfidia y desenfrenada ambición de oro y de mando, mostraran con la imitación de estos actos, que son simples administradores de un pueblo, á cuyo gobierno no tienen derecho, desde el momento en que vulneran y traicionan sus leyes!

Pero, triste contradicción: en nuestra república se practica la monarquía por impudentes caciques, y en esta monarquía se practica la sencillez, buena fe y libertad republicana, por un Soberano modesto, honrado y querido de su pueblo.

Soy liberal republicano y en defensa de este sistema de gobierno he derramado mi sangre y estoy dispuesto á sacrificar mi vida, porque es la única forma de gobierno compatible con la completa dignidad del hombre; pero debo

confesar que hay repúblicas que son una afrenta, y monarquías, como esta, que merecen el respeto del hombre honrado.

Me dirigí después hacia el Norte, al Jardín Botánico que está muy inmediato,



LAS MONUMENTOS MÁS ELEVADAS DEL ANTIGUO MUNDO.

1 y 2. Catedral de Colonia. — 3. Pirámide de Gizeh, Egipto. — 4. Catedral de Estrasburgo. — 5. San Esteban, en Viena. — 6. Catedral de Amberes. — 7. Catedral de San Pedro, en Roma. — 8. Catedral de Salisbury, Inglaterra. — 9. Catedral de San Pablo, en Londres. — 10. Torre Ashmole, en Bolonia. — 11. Catedral de Florencia. — 12. Torre de la Victoria, en Delhi. — 13. Torre de Porcelana, en Pekín. — 14. Notre Dame, en París. — 15. Rotunda de la Exposición, en Viena. — 16. Torre inclinada de Pisa. — 17. Iglesia de San Pedro, en Rostock. — 18. El Monumento, ó Columna del incendio, en Londres. — 19. El Acueducto de Segovia. — 20. Obelisco en Roma. — 21. Obelisco en Luxor, alto Egipto. — 22. Columna Trajana, en Roma. — 23. Columna Vendôme, París. — 24. Obelisco en Gizeh. — 25. Esfinge, en Gizeh. — 26. Obelisco en Luxor, alto Egipto. — 27. Columna Trajana, en Roma.

en el Boulevard que lleva su nombre; contiene invernaderos construídos con bastante gusto y pasa por ser uno de los mejores de Europa: luego fuí al Jardín Zoológico, situado al Oriente y en los suburbios de la población, que por lo desigual del terreno, por la variedad de sus animales y por su hermoso

*Aquarium*, forma un paseo de verdadero recreo á la vez que instructivo: en este jardín, hay restaurants y la música toca en él varias tardes de la semana, y sobre todo los días festivos.

Recorrí el Parque, extendido frente al Palacio Real; sus bien dispuestas calles, sus preciosos bosquedillos, las hermosas estatuas que le decoran, el ingenioso canastillo de agua que hermosea su centro y la música militar que todas las tardes toca en un kiosco, así como lo céntrico de su situación, le hacen uno de los paseos más agradables y frecuentados de la ciudad. Visité el Museo de pinturas, que contiene como cuatrocientos cuadros de antiguos maestros: figurando entre ellos algunos de Pedro Pablo Rúbens, de Juan Membringer, de Paolo Cagliari (llamado el Veronés,) de Jacobo Jordans, de Juan Bautista Van Loo, y otros célebres pintores; el Gabinete de Historia natural, que está en el piso bajo del mismo edificio: en su sección zoológica, que es muy completa, se encuentra un hipopótamo de tamaño extraordinario, y en la sección mineralógica, varios minerales curiosos, productos volcánicos del Vesuvio, y otros que se han extraído de las excavaciones practicadas en Maestrich. La Bolsa, que es pequeña, pero muy notable, de estilo del Renacimiento: el frontis en su peristilo presenta soberbias columnas estriadas con capiteles corintios y unos hermosos bajo-relieves: su interior es igualmente interesante; el pavimento es de mosaico; 24 columnas sostienen su bóveda y alrededor de sus salones hay una elevada galería, desde donde los visitantes pueden presenciar el movimiento y operaciones de los bolsistas: los salones forman una cruz latina: en las bodegas de este edificio hay un calorífero para templar la temperatura de este recinto en lo crudo del invierno. Los Boulevards que ocupan el lugar de las antiguas fortificaciones que defendían la ciudad, y que forman un pentágono cuya base está hacia el Norte y el vértice hacia el Mediodía, adornados con varias filas de árboles y limitados por nuevos y elegantes edificios, son un delicioso paseo en donde se disfruta de una fresca sombra.

En la Plaza Real que está inmediata al palacio del Rey, hay una bella estatua ecuestre de Godofredo de Boullion, el entusiasta jefe que condujo la primera cruzada. Este guerrero que nació en un pueblito poco distante de Bruselas, está representado, montando un magnífico corcel, con una bandera en la mano y levantando la vista hacia el cielo, como diciendo á sus compañeros de armas: « Dios lo quiere ». El autor de esta magnífica estatua fué Eugenio Simonis.

Al recogerme en el cuarto de mi hotel á descansar de las fatigas del día, llegan á mis oídos los rumores de una escena tiernísima, por lo menos.

Contiguo á mi cuarto hay á la derecha, otro, separado sólo por un tabique de ladrillo, bien delgado, que si estorba la vista, no impide oír lo que en él se pasa.

Á todas las horas en que he estado en mi habitación he escuchado los suspiros, los lamentos y casi las quejas de una mujer, y las súplicas, y los mimos de un hombre. Ella parece que llora; él, como que la consuela.

Ella parece gozar cuando llora, y llora para ser consolada; él, se complace en mirarla, y como que es la causa de ese llanto. En la entonación de ese llanto amortiguado y lleno de sollozos no se traduce el dolor ni la aflicción.

Por la voz, ella aparece ser muy joven; él, de edad ya madura.

¿Será alguna mujer agobiada por una enfermedad nerviosa á quien acompaña y consuela su marido? ¿ó alguna inexperta gacela, víctima de un raptor, que llora la familia y la sociedad con las que ha roto?

#### 24 de Setiembre.

Estuve en la Plaza de los Mártires. En medio de esta plaza hay una excavación del terreno en la que han sido sepultados los 445 valientes, que en los combates de los días 23, 24, 25 y 26 de Setiembre de 1830, perecieron defendiendo la Independencia Belga. Las paredes de esta excavación que es bien amplia, están revestidas de mármol negro en el que se ven escritos los nombres de esos patriotas. En el centro, y dejando ancha galería que corre alrededor de las marmóreas paredes, se levanta un sarcófago con bajo-relieves alusivos á las escenas de la Revolución y coronado por una estatua que representa la Bélgica libertada, inscribiendo en el libro de la historia las fechas memorables de esos cuatro días de Setiembre.

Este monumento es conmovedor y así como el de la Plaza del Congreso, revela á un pueblo patriota y lleno de buena fe política.

Más tarde estuve en la Exposición Real Lineana, que se verifica actualmente en el Jardín Botánico: allí tuve oportunidad de ver al Rey Leopoldo II, y á la Reina, María Enriqueta Ana, archiduquesa de Austria. El Rey parece simpático y amable, más digno de ser Presidente que Rey; ella me pareció de genio altivo.

Leopoldo II es hermano de la infortunada Carlota, viuda de Maximiliano, infeliz mujer que actualmente mora en un castillo inmediato á esta ciudad, y que buscando un imperio, perdió la razón y á la vez á su esposo.

En esta Exposición de plantas he tenido ocasión de ver raíces de remolacha que calculo pesan de ocho á diez kilogramos cada una: destinada esta planta á la elaboración del azúcar, los agricultores la cuidan con esmero para sacar de ella el mayor provecho posible.

Visité la fuente *Manneken Pis*, que es ciertamente curiosa. En una de las esquinas que forman las calles de la Estufa y de la Encina se halla esta fuente; el tazón que sirve de recipiente está coronado por un Cupido de bronce, como de un metro de altura, muy gracioso: arroja el chorro de agua de la manera más natural: es un niño sonriendo que está parado haciendo aguas.

Este Cupido es el ídolo del pueblo: se ha intentado robarlo varias veces; y



en 1817 en que los ladrones lograron su objeto se dice que la población estuvo de duelo. Según el partido político que está en el poder así lo visten: ahora tiene traje de paisano; pero en tiempo de Luis XV, llevaba un sombrero con su gran cucarda blanca; en tiempo del Imperio vestía los colores de la bandera francesa; en la Revolución de 1830, usaba la blusa del revolucionario, y en la actualidad, en los días de las grandes fiestas, se le adorna con la túnica de la guardia burguesa. Tal Maniquí representa el mismo papel que la parte ignorante y desgraciada del pueblo, que aparece como liberal ó retrógrada, monarquista ó republicana, según el partido á que pertenecen, los que mandan.

Visité la casa « Lucas Huys » edificio flamenco del XVI, en el que todos los muebles y cuadros son de aquella época. Materialmente al pasar el dintel de la puerta se parece trasportado como por encanto á aquellos lejanos tiempos.

Vi la Antigua Casa de las Corporaciones, que por su singular arquitectura es una de las curiosidades de Bruselas; y el monumento de los Condes de Egmont y Horns, decapitados por sentencia inicua del Duque de Alba: es uno de los asesinatos jurídicos que más eco han tenido en el mundo. Este monumento está levantado en el mismo lugar en que fueron ejecutados; y se dice que en el momento de llevarse á cabo aquel acto infame, el Duque de Alba se asomó por la ventana de una casa inmediata, para presenciar él mismo la ejecución.

Vi el exterior del Teatro Real, que tiene un bonito peristilo de columnas jónicas, y visité el Bosque de Cambre, paseo por el estilo del Bosque de Boulogne en París; sus lagos, bosquecillos, kioscos, islas, peñascos, restaurants y puentes rústicos le hacen un sitio encantador.

Bruselas tendrá más de 400,000 habitantes, y por sus hermosos boulevards, macadamizadas y limpias calles, bellos edificios públicos, algunos de antigua arquitectura, patrióticos monumentos, espléndidos paseos y el bondadoso carácter de sus habitantes, es una población digna de ser visitada, y la mansión por algún tiempo en ella, debe ser agradable. Una circunstancia le es desfavorable: la vecindad de París, capital que todo lo oscurece en su rededor.

Hay en las cantinas de Bruselas, en que la bebida ordinaria es la cerveza, y que es servida por graciosas jóvenes, una original costumbre: al llenar la copa, antes de darla al consumidor, la prueban. Parece que en un tiempo, según la tradición, hubo algunos que fueron envenenados en las cantinas, y desde entonces se hizo de moda el probar la bebida antes de despacharla. Bella costumbre que proporciona la dulce satisfacción de apurar un licor besado antes por lindísimas chicas.

Ya entrada la noche, estuve en el hotel para arreglar mi equipaje, pues me disponía á continuar mi camino á París: y oí que seguían los mimos y sollozos de mis vecinos del cuarto inmediato.



LA DEJAZET EN SU JUVENTUD.

## CAPÍTULO LII.

### VUELTA Á PARÍS

Cementerio de Montmartre; Eloísa y Abelardo; la Dama de las Camelias. — Carreras de caballos en Longchamps. — La Dejazet. — Dos Mujeres hermosas. — Preparativos de regreso á México.

25 de Setiembre.

Anoche salí de Bruselas y he llegado á París (311 kilóm.) hoy al amanecer.

El placer que he experimentado al volver á esta bulliciosa y linda ciudad, sólo lo podré comparar con el que siente el enfermo que, sujeto por largo tiempo al encierro en una habitación sombría, y á una dieta prolongada, se encuentra de nuevo en el torbellino del mundo, disfrutando de la luz, del aire, apurando sus bebidas favoritas, tomando los manjares de su agrado y vuelto al seno de sus amistades y recreos.

Si hermoso me pareció París, la primera vez que le conocí, ahora, que le